

CONDICIONES:

EL SOCIALISTA

SEMENARIO OBRERO

APARECERA TODOS LOS SÁBADOS

Precios de Suscripción:

EN LA REPÚBLICA

1 año..... \$2.00

6 meses..... 1.25

Número suelto: en la Capital, tres céntimos y en los Estados cinco.

EN LOS ESTADOS UNIDOS

1 año..... \$1.00 oro

6 meses..... .65

TODA CORRESPONDENCIA DEBERA DIRIGIRSE AL DIRECTOR:

MANUEL SARABIA

AP. POSTAL 5273

REGISTRADO COMO ARTICULO DE SEGUNDA CLASE EL 19 DE FEBRERO DE 1912.

Conferencias obreras en la cárcel de Belén.

Varios luchadores de la causa obrera perteneciente a diversas agrupaciones, que fueron recluidos en la cárcel de Belén antes de las fiestas de la independencia porque así le plugo a ciertas autoridades, hombres como son, de convicciones, no podían permanecer inactivos entregándose a la ociosidad y a la molición de que nuestras prisiones son incitantes y sin darse un momento de reposo desde su llegada hasta su salida, lo invirtieron en conferencias instructivas que fueron escuchadas con interés y premiadas con aplausos por los numerosos compañeros de desgracia.

Los temas escogidos fueron de lo más humanitario y altruista: "La prisión degenera," "La instrucción regenera," "La guerra es la glorificación del crimen," "El miedo es el tirano de los pueblos," etc. Todos estos temas fueron habilmente desarrollados por los propagandistas obreros, dándose fin a los discursos con las palabras de uno de los compañeros quien dijo: Somos luchadores, perseguimos el ideal de la redención del hombre por medio de la instrucción; he aquí que nuestros primeros esfuerzos se hayan dirigido a la creación de una escuela endonde nuestros hijos reciban la educación integral racional y lógica de la verdad y la ciencia; sin las preocupaciones y falsos acomodamientos de la vieja sociedad que se derrumba. Era hoy el día señalado [16 de Septiembre] en que nuestros hijos habían de escuchar por primera vez sobre los pupitres de una escuela nuestras palabras de amor e instrucción; pero el gobierno no lo quiso así y nosotros, siempre consecuentes con el gobierno, truncamos los papeles y lo que habíamos de decir a nuestros hijos se lo decimos a nuestros compañeros de infortunio.

En holocausto de la causa obrera aceptamos gustosos este insignificante sacrificio a que el gobierno nos somete; pero si esto no le satisface, si quiere amordazar más y más la voz del despertar obrero, y necesita nuestra sangre, aquí la tiene, que disponga de ella cuando quiera."

A LOS OBREROS DE LA REPUBLICA

Sal de la infancia, amigo. ¡Despierta!

J. J. Rousseau.

No habiendo permitido Porfirio Díaz durante su dictadura, la existencia de ningún partido político, imposible habría sido esperar durante esa época la aparición del partido socialista.

De ahí viene la ignorancia sobre las verdades del socialismo; de ahí parte el desdén que nuestra clase obrera tiene para las bondades de la doctrina libertaria. Derrocada la Dictadura porfiriana y aprovechando ese corto período, fecundo para las libertades, que sigue inmediatamente después del triunfo de las revoluciones, cuando éstas son de principios, un grupo de socialistas comenzó el trabajo de la reorganización del partido.

Y desde entonces ha transcurrido un año; en este tiempo, la lucha ha fortalecido el carácter de los fundadores del partido, aumentando su amor al ideal, al grado de estar prontos al sacrificio, si fuese necesario.

Si bien es cierto que el partido ha crecido en vigor y en número de miembros, también es cierto que este número y vigor no ha correspondido al deseo de los fundadores, ni menos al que merecería dadas las bondades de tan sublime causa.

Vosotros, los obreros, con algunas excepciones, habéis permanecido ciegos ante la luz que el socialismo esparce; os habéis mostrado indiferentes ante la causa que una vez realizada os dará la libertad y bienestar que hoy os falta.

La resignación que el sacerdocio os ha infundido, ha matado en vosotros el espíritu de rebeldía, haciendo que quedéis conformes con vuestro dolor y miseria. La influencia aniquiladora de los siglos de esclavitud que habéis sufrido, os ha incapacitado para la lucha, y sin tener valor para la lucha, y sin tener valor siquiera para protestar en contra de vuestros opresores, con toda tranquilidad arrastráis vuestras cadenas.

¡Preciso es combatir! La lucha y el movimiento son la vida: la indiferencia y el reposo, la muerte.

Se trata de destruir la miseria, fuente de prostitución y vicios, de crímenes y guerras.

No es cierto que Cristo haya dicho que siempre había pobres. El Cristo que fustigó a los ricos; el que trabajó por los desheredados de la fortuna, debió haber entrevisto una época en que abolida la avaricia de los ricos, se produciría el bienestar de los pobres.

La tierra es inmensamente rica y sus recursos son inagotables, y sin embargo, estamos mal vestidos y peor alimentados. No son las provisiones las que faltan, porque de ellas los almacenes están repletos; las fábricas se cierran por tener sobra de productos, y para llevar éstos a playas extranjeras, los gobiernos mandan abrir los puertos a cañonazos.

Encontramos la causa de nuestra miseria en una mala distribución de la riqueza. Desde el momento en que los bienes de producción (tierras, minas, fábricas, etc.) pertenecen a una minoría, ésta, abusando de su fuerza, toma todo para sí, y sólo os da lo estrictamente necesario para que podáis vivir y conservar la raza para la esclavitud.

Trabajadores, vuestra suerte es bastante triste. Como no podéis ahorrar, dado lo exiguo de vuestros salarios, cuando sois arrojados de la fábrica estáis próximos a moriros de hambre.

Los salarios no crecerán, porque habiendo por ese motivo mayor número de desocupados, éstos se verán en la penosa situación de venderse por menos precio.

En las huelgas no siempre se obtiene

éxito, y además, cuando los burgueses se ven obligados a aumentar los salarios, entonces encarecen los artículos de consumo, de manera que siempre al pobre le toca la peor parte.

En Europa hay protestas, manifestaciones, verdaderas luchas para que los acaparadores baje el valor de los artículos de primera necesidad.

Nosotros tenemos la pasividad del asno.

Todas las reformas que se han propuesto para aliviar vuestro horrible estado, son inútiles. Sólo hay un remedio seguro, eficaz, radical: el SOCIALISMO.

Siendo socialistas, no perderéis nada, porque nada poseís, y en cambio, lo obtendréis todo.

Vuestra suerte es peor que la del esclavo, en el sentido de que éste tenía asegurado el sustento y vosotros no lo tenéis.

Es peor que la del animal de labor, porque a éste siempre se le da de comer, trabaja ó no, y a vosotros sólo os da de comer el rico cuando tiene necesidad de de vuestro trabajo. Al animal no se le hace trabajar más allá de sus fuerzas y su salud se cuida, mientras que a vosotros se os hace trabajar hasta quedar rendidos.

Diariamente las minas, ferrocarriles y fábricas mutilan vuestros cuerpos y aumentan el número de fallecimientos sin que al burgués le importe un bledo, porque sobran trabajadores que estén dispuestos a morir por un salario irrisorio. El dinero de los ricos está formado de lágrimas y sangre.

¿Y todavía no venís, oh, trabajadores, a aumentar las filas del partido socialista?

Podéis permanecer tranquilos en vuestra miseria, conformes con vuestros, porque cada quien puede hacer de su persona lo que le plazca; pero no tenéis derecho de dejar a vuestros hijos como horrible herencia la esclavitud y el hambre.

Y si no obstante nuestra propaganda socialista, continuáis sordos a nuestras invitaciones, desoyendo las verdades libertarias, entonces gravad en vuestros corazones la frase desconsoladora y terrible del Dante:

Lasciate ogni speranza.
(Perded toda esperanza)

A. SANTIBÁÑEZ.

Sept. 11 de 1912.

QUIEN SIEMBRA VIENTOS....

(Viene de la 1a. Página.)

un perfecto mal intencionado, para culpar de su propio atrazo a aquellos para quienes sólo se ha tenido empeño en oscurecer su intelecto, descuidando su instrucción y contribuyendo en todas las formas imaginables a su degeneración física y moral; se necesita ser ignorante por cálculo y cínico por sistema para condenar el hecho de que, en el alma de los indígenas hoy en rebelión, exista la pasión sin nuestra y el odio almacenado contra los "blancos."

¿Qué han hecho en favor de la raza indígena nuestros gobiernos y nuestros intelectuales? Explotarla y permitir que se la explote de la manera más inicua. No debe, pues, extrañarse "El Imparcial" de la ferocidad paleolítica de los alzados oaxacaqueños. Antropológica y sociológicamente está justificada la insurrección en Oaxaca, lo mismo que lo está la de Morelos, sólo que el Gobierno quiere ignorar la causa porque así le conviene a sus intereses.

No justificamos la crueldad, de lo que se ha hecho, según la expresión de Gorky, una ley de la vida por los avanzados, pero al ocuparnos de este asunto, nuestro modo de pensar se adapta muy bien a las doctrinas que se desprenden del conocido

LIBERTAD MORAL

—¿Te dices moralmente libre?

—Y lo soy.

—¿Amas el bien?

—Lo amo.

—¿Lo realizas siempre?

—¿Qué más quisiera!

—Y el mal ¿lo odias de corazón?

—Lo odio.

—¿No lo obras nunca?

—Si nunca lo obras, más sosegada tendría la conciencia.

—Haces lo que no quieres, dejas de hacer lo que quieres y ¿te consideras libre?

—Que no obre yo el bien ni evite el mal no significa que no pueda.

—¿Cómo tu poder y tu querer no andan acordes?

—La voluntad es floja y no en todos sus actos se ajusta al bien que la solicita.

—¿Por qué?

—Porque la estimulan en sentido contrario la pasión y el vicio: ya el propio interés, ya la ambición, ya el orgullo, ya la envidia, ya torpes apetitos.

—¿Es esa para ti la sola causa?

—No acierto a ver otra.

—¿Estás siempre seguro de distinguir el bien del mal? ¿No te los confunden nunca las ideas y los sentimientos de los demás, las creencias que de los labios de tu madre recogiste, las contradicciones de tu propio entendimiento?

Por falsas ideas de honor va el hombre al duelo y al suicidio, mata la mujer en su seno al hijo del estupro y arma la nación su brazo contra el extranjero. Por falsas ideas de gloria, recorre el conquistador la tierra, llevando en la grupa a la muerte. Por la falsa economía que entre nosotros reina, encarecemos a porfía los servicios que prestamos, y vendemos a precios fabulosos los dones que graciosamente recibimos de la naturaleza. Merced a la general costumbre, buscamos ya sin repugnancia el lucho en estériles agios, en la pobreza de nuestros semejantes y en los mismos azotes que de vez en cuando nos afligen. Tú, noble, miras aún con desdén al de la baja cuna y apenas te atreves a pisar los umbrales de la casa del pobre. Ni miras tampoco con el mismo amor al judío que al cristiano, al hombre salvaje que al hombre culto, al negro de Africa que al blanco de Europa.

Te acercas de día en día a la libertad porque de día en día vas venciendo tus preocupaciones sociales; tardarás en conseguirla.

—¿Cómo! ¿cambia también a tu juicio la ley moral? ¿No es la misma en todos los tiempos y en todos los pueblos?

—Nada hay en nosotros que no esté sujeto a mudanza. Nuestra ley moral no pudo ser la de los pueblos antropófagos, ni la de los que rociaron con sangre las aras de sus dioses, ni la de los que admitieron la esclavitud por base de vida y de riqueza, ni la de los que concedieron al padre sobre el hijo el derecho de vida y muerte. Tu conciencia ¿cómo a de ser nunca igual a la del bárbaro asesino que mata por matar y se complace en el espanto y el estertor de sus víctimas; ni a la del infame que goza destruyendo la paz de las familias y siembra por donde quiera que pasa la discordia, ni a la del padre ó la madre que prostituyen el cuerpo de sus hijas?

En el hombre y en la humanidad la conciencia se va formando y desenvolviendo como las demás facultades del espíritu. Cambia, ó por lo menos se modifica, la ley moral con las diversas fases de ese desarrollo.

—¿Quién es entonces responsable de sus actos?

—Calla, calla. No suscites hoy por hoy tan obscuro problema. El mundo moral se abisma ante mis ojos.

F. PI Y MARGALL.

proverbio: "Quien siembra vientos recoge tempestades."